

EL AVANCE

Organo de la Asociación de Agentes
- de Policía Judicial de España -

NUM. 3

Madrid, Junio de 1933

AÑO I

SUMARIO

Das líneas para EL AVANCE.—Parte de un programa: «Agentes de Policía Judicial». Es de urgente necesidad el Escalafón.—Compañerismo y disciplina.—En pro de un título adecuado.—Insistiendo.—Lo que dice un Alguacil.—Lo que debía ser.—Gratitud.—EL AVANCE.—Justas aspiraciones.—Asociación de Agentes de Policía Judicial de España.—Un paso dado hacia adelante.—Nombramiento.—Aviso importante.—Urgente.—Noticias.

EL AVANCE

Organo de la Asociación de Agentes de Policía Judicial de España

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GENERAL CASTAÑOS, 1, MADRID

SE PUBLICA MENSUALMENTE

DIRECTOR-GERENTE
DON SALVADOR ESTELLÉS RUIZ

ADMINISTRADOR
DON JOSÉ MARTÍNEZ JIMÉNEZ

Dos líneas para EL AVANCE



Nació sin duda este órgano defensor de la clase de Alguaciles de Juzgados de Instrucción y Audiencias a impulso de unos cuantos funcionarios de buena voluntad, henchidos de entusiasmo y vocación por aquella misión que ejercen, tan austera, tan digna y tan honrada como aquella que más, merecedora de una reglamentación justa que venga a regular los derechos y categorías de los que constituyen este cuerpo auxiliar y de transcendencia; el último escalón de la administración de justicia, el gremio simpático de los Alguaciles que en la vida práctica de la justicia ejercen subalternamente funciones de importancia, que auxilian a los Jueces y Secretarios y que como elementos de confianza pudiéramos decir que son alma integrante de la vida del Juez.

Estos funcionarios integran un Cuerpo que hoy se halla carente de vida profesional; siendo muy antiguo está naciendo. La regulación de categorías es nula. No existe escalón que dé prioridad de derechos de antigüedad a efectos de haberes y ascensos que debieran existir.

Se da el caso de nombramiento de algunos por vía legal, desde luego, pero que de manera advenediza se coloca por razón del Tri-

bunal donde es nombrado, sobre otros que por un derecho más propio lo adquirieron, llevando de este modo repentizado más emolumentos que aquellos otros que la fuerza no más de los años de servicios les debiera hacer acreedores a prerrogativas, no ya que tienen ni que adquieren, sino que pierden por la intromisión de aquellos otros elementos extraños de aluvión, gozando de los mismos y a veces superiores derechos.

Estos y otros varios males que ahogan en el olvido y en la oscuridad las aspiraciones de este noble Cuerpo, deben ser combatidos, tocando sus vicios valientemente, con la mirada alta al porvenir, buscando un destello de justicia que resplandezca de lleno a las justas aspiraciones de estos funcionarios relegados hasta hoy a una injustificada desatención. En pie pues, las ilusiones, que cuando son albergadas en el pecho noble del que piensa bien con sensatez y justicia no hay sino verlas convertidas en profundas realidades. ¡El ideal de un día, es la realidad del mañana! La España revolucionaria que vivimos ha de hacerse eco de vuestras llamadas, y no dudeis que las puertas de la razón os serán abiertas y se os dará lo que pedís: un escalafón, una reglamentación

del Cuerpo, por antigüedad, provisión y anuncio de vacantes por su orden, etc., etcérra, todo pensando con optimismo hay que esperarlo de los Poderes públicos.

Los Jueces deberíamos ayudarlos si nos necesitáis para algún fin que conduzca a la consecución de esos anhelos sanos y legítimos.

Modestamente brindo a los compañeros la cooperación a vuestra causa.

Yo os doy la bienvenida.

Pascual Ruiz-Salinas y Martínez

Juez de Instrucción.

Riaza, mayo 1933.

Parte de un programa

«Agentes de Policía Judicial»

Entre los postulados que forman el guión de esos modestos funcionarios de la justicia que la ley orgánica en su artículo 565 llama alguaciles, hay uno que merece singular atención. Me refiero a la justísima aspiración de que se cambie ese arcaico y anticuado nombre por otro más apropiado, más moderno, más en consonancia con la parte de función que el Derecho procesal les asigna.

Y el sustantivo que ellos preconizan nos parece ajustado a esas exigencias jurídicas: Agentes de la Policía Judicial. Porque análogamente a los agentes de la policía gubernativa, PUEDEN realizar todas aquellas diligencias que el Juez instructor, en virtud de proveído las ordene para el servicio de la administración de Justicia, como son, por ejemplo, y entre otras: la detención, captura y presentación de cualquier delincuente o simplemente de aquella persona, que sin concurrir en ella circunstancia de responsabilidad penal, sean merecedoras de esa medida según la prudente disposición de la autoridad judicial; la busca y ocupación de efectos sustraídos; la averiguación de domicilios o paraderos de personas cuyo testimonio necesita el proceso para su mejor esclarecimiento; la entrada y registro en lugar cerrado si bien asistido de Secretario que dé fé; los embargos y retenciones de bienes, que ya con tanta frecuencia ejecutan, y cualesquiera

otras diligencias que, por regla general, mejor diríamos por imperativos de costumbre o de rutina se encomiendan a la policía gubernativa...

Se argumentará que estos cometidos los realiza la policía, pero no debe olvidarse, como nosotros sostenemos, que también *pueden* ejecutarlos los Alguaciles.

Y sin establecer comparaciones entre estos funcionarios y los actuales Alguaciles (recordemos lo enojoso y molesto de toda comparación) no por eso hemos de dejar de convenir en que tanto unos como otros se mueven en ámbito semejante a este respecto, pues la consecución final tiende a un mismo denominador, o sea, a la cooperación a que el delito se esclarezca y tenga sanción el delincuente que lo realizó, naturalmente que cada cual desde el plano que su gestión le confiere, que al fin y al cabo no por modesta que sea esa aportación de servicios, no por eso deja de ser altamente beneficiosa a la sociedad.

Hasta aquí unas ligeras apreciaciones de orden personal y para terminar esbozaremos otras de orden moral tan razonables como aquellas.

¿A quién perjudicaría esa modificación de nombre? ¿A la policía gubernativa? ¿Al Derecho mismo? ¿A la sociedad? ¿Al Estado, Provincia o Municipio? La contestación negativa salta a la vista ..

Y si esto es así, ¿qué inconveniente hay en que se llamen Agentes de la Policía Judicial los Alguaciles de Juzgados? Y quizás con esta sencilla denominación, primer jalón de postreras modificaciones, el modesto Cuerpo adquiriría una corriente de dignificación y estímulo, tan necesarias y laudatorias en toda Corporación.

Señor Ministro de Justicia de la República: Dignaros escuchar a los Agentes de Policía Judicial en esa petición que no cuesta ni un solo céntimo a nadie.

Y vosotros, confiad tranquilos, que la estructuración de los problemas no requieren más que tres factores, los cuales, por fortuna, concurren aquí: fidelidad, honradez y amor al trabajo.

Emilio R. SANZ

Abogado.

Madrid, mayo 1933.



Es de urgente necesidad el Escalafón

En todos los Departamentos Ministeriales, existen funcionarios de distintas categorías que alcanzan la superior mediante un riguroso turno para el ascenso, en sus respectivos escalafones, forma ésta de compensar al funcionario su trabajo, impulsándole a su vez a desempeñar su cometido con la ilusión que supone el llegar algún día a conseguir un mejoramiento en su categoría y haberes.

Los Alguaciles de Audiencias y Juzgados de Instrucción de España, que en su mayoría ingresaron en estos cargos como Sargentos y Suboficiales del Ejército, y mediante un concurso riguroso de méritos, aquilatados por la disuelta Junta Calificadora de aspirantes a Destinos Públicos, y nombrados por el Ministerio de Justicia, fueron destinados a Audiencias o Juzgados—según donde existía la vacante—pasando a formar parte de esos funcionarios del Estado, pero con la notable diferencia de no contar con un Escalafón que los clasifique por categorías y antigüedad, estando por tanto resignados, los que no han tenido la suerte de ocupar la vacante a su ingreso, en un Juzgado de ascenso o término, a desempeñar *toda su vida* el cargo en el mismo Juzgado de entrada a que fué designado, sin esperanzas de alcanzar algún día el ascenso que mitigue las amarguras propias del cargo, viendo por el contrario con verdadera tristeza, como hasta la fecha, vienen proveyéndose con funcionarios de nuevo ingreso las vacantes existentes en Juzgados de ascenso, término y Audiencias, las que era muy justo fueran provistas por riguroso turno de antigüedad o concurso de méritos, mediante el anuncio de la vacante correspondiente.

Y este contraste, que tiene su origen en la carencia del escalafón, es la causa de que estos humildes funcionarios que componen el Cuerpo de Auxiliares de Justicia, y desempeñan su honoroso cargo con el ínfimo haber de *ciento cincuenta y nueve pesetas y noventa céntimos mensuales* y escasos derechos de Arancel, piensen con amargura que de continuar su vida oficial en este estado, sin esperar un mejoramiento en su categoría y haberes, el porvenir suyo y el de sus hijos será muy triste, ya que en las actuales cir-

cunstancias de la vida y con tan escasos emolumentos, mal se puede atender siquiera a cubrir las más perentorias necesidades de un hogar compuesto de cinco o más hijos.

Al Excmo. Sr. Ministro de Justicia encomendamos los Alguaciles la resolución de esta perentoria necesidad, poniendo en sus manos nuestra justa petición, que no dudamos la acogerá y resolverá con todo cariño, pues que de todos es conocido el amparo y protección que siempre dispensó a el humilde.

Luis PEÑA

Del Juzgado de Instrucción de Riazor.

Compañerismo y disciplina

Cuando se pretende formar con varios individuos de una misma clase una agrupación, tiene que contarse como principio básico, con el compañerismo y disciplina de las personas que han de integrarla. Una entidad de cualquier orden y condición social que sea, en la que sus componentes no tengan espíritu de disciplina y no sientan el compañerismo íntimo como uno de los principios fundamentales, no podrá, por más esfuerzos que realicen sus directores, conseguir hacerse respetar. La fuerza moral de las organizaciones reside en la conducta de los individuos que la constituyen, por eso todo el que pertenezca a una Asociación debe enaltecerla con su conducta; no debe consentir que nadie la ultraje ni la desprecie y es su deber defenderla por cuantos medios estén a su alcance, y tenga la seguridad que esa forma individual de comportarse, indudablemente, ha de redundar en beneficio de la colectividad profesional de la que forme parte.

La egolatría, origen de la mayor parte de los males de la humanidad, es la que enerva los estímulos de los compañeros en las colectividades y es la deserción continua de sus filas de aquellos que se ven desamparados cuando necesitan el apoyo de sus mismos compañeros. De nada sirven las palabras si los hechos no se ajustan a ellas; más vale un ejemplo que cien palabras.

Los Alguaciles de los Tribunales y Juzgados, dada la forma en que se han desenvuelto toda la vida, han adquirido un hábito de independencia que ha de costar trabajo desterrar, pero es necesario que se vayan dando cuenta que para

conseguir una organización fuerte, capaz de protegernos y defendernos, hay que posponer ese egoísmo individualista al colectivo; hay que ser egoísta para la organización colectiva profesional; que ésta se nutra bien de la savia necesaria con el fin de que adquiera fuerza propulsora y pueda amamantar a sus individuos; que cuando tengamos algún beneficio no nos olvidemos de nuestros compañeros necesitados; que cada uno de nosotros sienta el bienestar ajeno como el propio; que nadie se sienta satisfecho mientras vea o sepa que alguno de sus compañeros no lo está y cuando esto sea una realidad, y todos los compañeros lo seamos de verdad, presidiendo siempre nuestros actos el desinterés, entonces será cuando habremos formado la unión sagrada, unión indisoluble por los lazos del compañerismo capaz de acometer cualquier empresa que nos propongamos realizar.

No olvidéis, queridos compañeros de todos los Tribunales y Juzgados de España, que en todas las organizaciones existen compañeros con espíritu disolvente por sistema; a esos individuos hay que curarlos con tratamiento adecuado, convenciéndoles del daño que causan a la colectividad y por lo tanto así mismo, pero si no se corrigen y persisten en su ofuscada obstinación, hay que huir de ellos como de los enfermos contagiosos que no se pueden curar y que la convivencia con ellos puede acarrear funestas consecuencias.

Soy un convencido de que sin disciplina nada sólido se puede hacer; la disciplina es la resultante de la unión de varias voluntades fundidas bajo una sola dirección, que con aptitud eficiente sea capaz de llevar a la victoria a la masa que representa o a que consiga el máximo bienestar que por derecho le corresponda. Sin disciplina no puede haber orden ni subordinación y cuando en una institución o colectividad profesional faltan dichas cualidades tan esenciales para su existencia, viene el relajamiento en los individuos que la componen, quebrantándose el principio básico aludido al principio.

Hay que propagar sin desaliento nuestra unión fraternal por los sagrados estímulos del compañerismo verdadero; con ello se conseguirá fortificar la disciplina de todos los individuos que han de integrar nuestra Asociación, por ser aquella el alma y vida de toda organización colectiva.

La nuestra necesita—como todas al nacer—el

calor de todos los llamados a nutrirla; vengan pues todos como un solo hombre a sellar con su ingreso en nuestra Asociación la unión fraterna, con el fin de que unidos todos demos el impulso necesario al germen que, lleno de fervor entusiasta, ha esparcido el digno compañero don Isabelo Santos Robles, a cuya abnegación sin igual, va unida la de toda la Junta Directiva de nuestra querida Asociación.

Salvador ESTELLÉS RUIZ

Del Juzgado número 11 de Madrid.

Mayo, 1933.

Para nuestro periódico EL AVANCE

En pro de un título adecuado

Tan mísero y raquítico, tan bajo y arrastrado es el concepto que en todas partes se tiene del Alguacil, que cada vez que este nombre acude a los labios de una persona va guiado por la idea de nombrar a un sér inferior, y en muchos casos hasta de otra especie. Es como si el infortunado Alguacil fuese el entrenador del bapuleo ante una gran mayoría de sus semejantes. Es como si un Alguacil fuese el último vestigio de la esclavitud burocrática. El, cumpliendo con su deber, se convierte en blanco de las iras de un indeseable; de la rabieta de un desahuciado llegado el lanzamiento; del rencoroso gesto o del insulto grave de todo aquel que tiene cuentas pendientes con los Tribunales de Justicia. Esto de puertas hacia afuera; que en la dependencia respectiva, el Alguacil conoce mejor que un buen especialista las distintas afecciones al estómago producidas por algunos señores, si bien es cierto que estas afecciones estomacales, para gloria y reposo de los más, se van extinguiendo a pasos agigantados.

Claro está que de estas y otras muchas cosas los principales responsables son nuestros antepasados (dicho sea con todos los respetos), que en su mayoría no fueron otra cosa que estómagos agradecidos, fieles al señor o al amo, y en la actualidad lo son casi todos aquellos que con carácter interino han desempeñado o desempeñan nuestras funciones. Estos seres, que necesitaban

una purga diaria siquiera fuese para limpiarse la lengua, son la argolla más cruel de nuestro prestigio, son el desdoro de nuestra dignidad. Y no se hace necesario citar las causas, porque todos las conocemos.

Por estas y por otras muchas razones que están mejor en el tintero, abogo con todas mis ansias por el cambio del nombre al título actual.

Ahora bien. ¿Es adecuado el que se pretende, de Agente de la Policía judicial? A mí no me lo parece. ¿Por qué? Veámoslo. El artículo 283 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, en su apartado 8.º, nos incluye como tales Agentes. ¿Están relacionadas las obligaciones de estos Agentes con las nuestras dentro del régimen interior de los Tribunales de Justicia? Si atendemos a lo preceptuado en el artículo 282 de la citada ley, solamente existe una relación directa en tres o cuatro casos. Y está explicado. Son Agentes de la Policía judicial incluso las autoridades administrativas. Un guardia forestal, un consumero tienen el mismo carácter, y véase cuán distante está la misión de estos señores, en el monte o en la entrada de una población, de la misión nuestra en el Juzgado o en la Audiencia.

Según el artículo 574 de la Ley orgánica del Poder judicial, es obligación de los subalternos auxiliar a los Secretarios en la práctica de las diligencias. Este precepto se cumple íntegramente y aunque no debemos encampanarnos por el hecho de llevar la representación directa del Juez en casos especiales, es lo cierto que desempeñamos esta misión cargando sobre nuestra conciencia y sobre nuestro humilde título todas las responsabilidades derivadas de una desagradable pero honrada actuación.

Luego si en las actividades de los Tribunales de Justicia desempeñamos la misión de Auxiliares, siquiera sea con carácter subalterno, nuestras aspiraciones han de encaminarse a perder el carácter subalterno y figurar a continuación de los Oficiales de Sala, incluyéndonos en el artículo 472 de la Ley orgánica, en cuyo caso la denominación más adecuada aplicada a nuestro cargo debe ser: «Auxiliares de los Tribunales de Justicia».

E. SAEZ DELGADO

Delegado provincial.

Valladolid, 22 mayo 1933.



INSISTIENDO

Después de lo dicho en sus respectivos artículos por nuestros compañeros Ramos y Estellés acerca de lo razonable y justo que es sustituir el nombre de Alguacil por el de «Agente Judicial», poco ya puede decirse toda vez que demostrado está que nuestras funciones son las propias de un Agente Judicial y no las de Alguacil; pues, según la Academia Española, Alguacil igual puede ser el que guardaba los adminículos de caza de montería para el servicio del rey, que el que cuidaba de los sembrados o lo que es igual, guarda del verde, que se dice en Navarra; y como nosotros no encajamos ni pertenecemos a esa clase de camuña, es, pues, absurdo continuemos con esa execrable denominación que, como dice el compañero Estellés, tanto nos menosprecia y denigra. Recabemos, pues, del Ministro sustituya el nombre de Alguacil por el de Agente Judicial, ya que en realidad es el que corresponde a la viril y sacrosanta función que desempeñamos.

Insistamos, pues, todos en que desaparezca el nombre de Alguacil y sea sustituido por el de Agente Judicial; pues, aunque otra cosa nos creamos, de ello depende la dignificación y estímulo de la clase y la obtención de mejoras.

Interesemos igualmente del Ministro la derogación del artículo 571 de la Ley Orgánica del Poder Judicial que faculta a los Jueces y Presidentes de Tribunal para hacer el nombramiento de Subalternos (hoy Auxiliares en virtud de la real orden circular de 7 de enero de 1924) y se dicte una Orden por la cual sea aquél el que haga estos nombramientos, pues con ello se evitarían favoritismos e iniquidades, que traen por consecuencia el que el Cuerpo de Alguaciles no esté del todo integrado por hombres cultos y conscientes, como exige la naturaleza del destino. Varios son los que careciendo de los conocimientos más elementales, ejercen el cargo de Alguacil, sin otros méritos que aquellos de que les revistió el buen señor que les colocó en el destino.

En la Audiencia de X no hace mucho que un señor que se precia de santo, pero que no observa las doctrinas de Cristo, propuso a uno de los Alguaciles el traslado a otro destino que él se encargaría de gestionar y conseguir, a cambio de unas pesetas para los gastos del viaje. Pretendía colocar a un pobre diablo que había tenido a su servicio varios años, y como ya por lo visto lo

considerase inútil, contando, no cabe duda, con la conformidad o beneplácito del Presidente, quería nombrarlo Alguacil; fracasó en su pretensión porque el funcionario indicado para marcharse no le pareció oportuno moverse; pero aun así, esto es una vergüenza para el Cuerpo de Alguaciles, que por ningún concepto puede tolerarse.

Hay que evitar que en lo sucesivo las interinidades subsistan y, mucho menos, por estos procedimientos, porque además de ser en su mayor parte inútiles para el desempeño del cargo, son granos nocivos para la salud de la causa de los futuros Agentes Judiciales, y por el bien de todos debemos extirpar.

En fin, las antorchas que tan majestuosamente iluminan el cerebro de los compañeros preclaros y conscientes, cual los que más, que componen la Junta de nuestra Asociación, procuremos continúen encendidas, interin logramos alguno de nuestros ideales, que bien enfocados como están y con la ayuda moral y económica de todos nosotros, es posible que nuestro Ministro, hombre democrata y de elevada comprensión, se digne complacernos en alguna de nuestras humildes aspiraciones, ya que todas y cada una están sedientas de Justicia; que él, fiel intérprete de ella, sabrá concedernos.

Eusebio MONTERO

Del Juzgado de Pamplona.

Lo que dice un Alguacil

Hace unos días tuve necesidad de hacer un viaje a Madrid. Mi primera visita fué dedicada a nuestros compañeros de la Directiva; mi estancia en la capital de la República fué brevísima, y por ello, solo pude pasar unos momentos al lado de nuestros dignos Presidente, Tesorero, Secretario y Vocal, José Martínez. De mi estancia entre estos compañeros, guardaré un profundo recuerdo de gratitud y compañerismo, por la cariñosa y entusiasta acogida que me tributaron; de todos ellos he sacado una grata impresión. En sus semblantes se refleja el deseo de trabajar, el ansia de prosperar y engrandecer a este leal y honrado Cuerpo de Alguaciles, mejor dicho, Agentes de Policía Judicial, para ello no reparar en sacrificios. Verdaderamente debemos llamar-

les ¡mártires del ideal! porque a pesar del mucho trabajo que sobre ellos pesa por razones del cargo, después, en las horas que todos dedicamos al descanso, ellos, con un amor profesional incansable en todos los momentos, sacrifican estas horas de tranquilidad y reposo para dedicarlas a trabajar en beneficio de todos nosotros.

Estos valerosos luchadores y defensores de nuestra causa, saben que luchando y trabajando constantemente, sacrificando sus propios hogares, se podrá llegar lo más pronto posible a la cumbre de nuestras justas aspiraciones, pero no es esto lo suficiente. ¿Qué lograrían estos abnegados y sufridos compañeros si en el fragor de la lucha los dejásemos abandonados? La derrota completa, y tras de la derrota, la humillación y el desprecio; ese sería el trofeo que nos concederían como premio a nuestra cobardía; ahora más que nunca es cuando debemos luchar todos unidos con más fé y entusiasmo, la cruzada que hemos emprendido, a toda costa hay que sostenerla, defenderla y triunfar en todos sus órdenes, y cuando llegue ese día en que de ido a nuestro espíritu de compañerismo hayamos conseguido la victoria de todas nuestras justas aspiraciones, entonces podremos cantar victoriosos el triunfo de nuestra unión. Mientras en todos nosotros no exista esta sacrosanta «Unión», nada podremos esperar en beneficio nuestro, porque indudablemente nada nos concederán, seguiremos siendo lo que hemos sido y seguimos siendo; es necesario desterrar estos viejos procedimientos de vejaciones y malos tratos que con nosotros han empleado.

El calvario de amarguras y sinsabores que en muchas de las ocasiones hemos sufrido los que servimos Juzgados de Entrada y Ascenso, debe terminar por inhumano y vejatorio; el pan que uno se come debe ser sabroso y no amargo, como dice el compañero C. Piqueras; yo podría hacer un extenso relato de amarguras sufridas, pero me abstengo porque solo hemos tenido que sufrir por conservar un cargo que lo ganamos sufriendo también infinidad de privaciones y penalidades.

¡Compañeros! Los que hemos ingresado en el cargo procedentes del Ejército es necesario a toda costa sostener ese espíritu alentador que regenera nuestra clase, dotándola de todo lo que necesita para darle vida, hay que fortalecerla para que en ningún momento se caiga por falta

de compañerismo, de no hacerlo así, no dudar que la veremos pronto abatida, tened en cuenta que hoy tenemos formando parte del Cuerpo de Alguaciles, una legión de individuos que han entrado al servicio al amparo de una disposición, y que paulatinamente irán engrosando las filas de interinos, y no cabe duda que dentro de poco tiempo nos veremos envueltos de interinidades, que de seguro éstos, salvo casos, poco han de ayudarnos en nuestra lucha, antes al contrario: ¿Qué seguridad ni confianza podemos tener en quienes, como he dicho antes, protegidos por una disposición, vienen a despojarnos de nuestros derechos y aspiraciones? ¡Ninguna! No me negaréis, queridos compañeros, que quienes como ellos logra alcanzar un cargo como el nuestro, probablemente sin haber servido a la Patria como todos nosotros lo hemos hecho, con las armas en la mano, es indudable que tienen que pasar por cosas que nosotros no pasaríamos, pues de lo contrario quizás no hubiesen conseguido el cargo. No está en mi ánimo ofender a ninguno de ellos, quizás al correr el tiempo se den perfecta cuenta de que sufren las mismas privaciones y amarguras que nosotros venimos padeciendo, y cuando vean defraudadas sus aspiraciones e ilusiones, sean ellos los que don más entusiasmo luchen por la prosperidad y bien de nuestra clase, hasta tanto, que me perdonen, seguiré desconfiando de todos los interinos.

Es necesario por el bien general de todos se acaben de una vez las interinidades, pues de prosperar este procedimiento, tengamos presente que nuestra Asociación no puede tener vida, ellos procurarán por todos los medios posibles su pronta y rápida disolución. Recuerdo en una huelga de Carteros Urbanos que por una disposición ingresaron al servicio muchos esquirols, éstos fueron colocados en el Escalafón por encima de los que llevaban muchos años de servicios; después, por razones que ignoro, es lo cierto que todos aquellos individuos han sido colocados en el lugar que les correspondía y no delante de los más antiguos. ¿Por qué nosotros no procuramos hacer lo propio con estos interinos que han ingresado ahora? ¿Qué méritos han contraído para que se les coloque en Madrid, habiendo tantos aspirantes dentro del Cuerpo con más perfecto derecho que ellos? ¿De qué sirven los años de servicio, y qué aspiraciones podemos tener, si de la calle ingresan y pasan

por encima de nosotros, es decir, a la categoría superior, a la que jamás, por muchos años que llevemos, nunca alcanzaremos ese puesto tan deseado?

Leocadio GONZÁLEZ

Belmonte (Cuenca), 22-5-1933.

- Lo que debía ser -

Desde los primeros momentos en que entré a formar parte de la clase más humilde de funcionarios de la Administración de Justicia, fueron siempre mis deseos que de la misma forma que lo está ahora se hubiera constituido una Asociación que con las mismas atribuciones y puesta en ella nuestra confianza fuese la encargada de hacer llegar hasta los Poderes públicos nuestras justas aspiraciones. Por esto el día que me ví agradablemente sorprendido por el primer número de EL AVANCE, órgano de la Asociación de Agentes de Policía Judicial, fué inmensa la satisfacción que experimenté viendo con ello que mis deseos empezaban, en parte, a realizarse gracias a la buena voluntad y al interés tan grande que en todo momento han demostrado nuestros queridos compañeros y directivos, que haciéndose eco de la situación que en la hora presente estamos pasando han llegado a realizar lo que por tantos años es esperado por toda la clase, que no por modesta es menos digna que otras organizaciones que por su constancia obtuvieron de los Poderes públicos mejoras que en un principio creerían irrealizables. ¿Es de justicia cuanto pedimos? Sí, pues no creo exista razón alguna para que nuestra clase, que durante mucho tiempo está sufriendo un castigo que no mereció nunca, olvidada de todos, no cuente en la actualidad con una organización como le corresponde.

De esta forma estamos sin orientación ninguna, sin porvenir y sin esperanzas de que llegue el día por todos deseado de ver realizados nuestros deseos, pues hasta la fecha nadie se ha acordado de que tales funcionarios existen, y si bien hubo buenas palabras y promesas, a la realidad nunca hemos llegado.

Para esto se hace indispensable —porque será de la única forma que todo marchará por buen camino, por el camino recto a la vez que es de justicia— que antes de preocuparnos de otra cosa se haga un escalafón general de todos los Alguaciles.

ciles que en la actualidad dependemos del Ministerio de Justicia y que las vacantes que existen, así como las de los Juzgados que fueron creados en el mes de marzo del año actual en varias ciudades y poblaciones, sean anunciadas a concurso y provistas por riguroso turno de antigüedad, pues se da el caso, como ha pasado cuando se crearon el año último en Madrid y Barcelona, y ocurrirá lo mismo con los ya mencionados últimamente, de que se den estas plazas tal vez a quienes no tengan derecho alguno y tampoco sean aptos para desempeñar tal cometido, mientras que los que llevamos varios años esperando ascender en categoría tengamos que continuar en igual situación por no tener, como ya he dicho antes, una organización justa, y mientras las cosas continúen en este estado será un perjuicio muy grande. ¡Hay que evitar todo esto! ¿Cómo se consigue? Sencillamente asociándonos todos en la tan repetida organización de Agentes de Policía Judicial y cada uno desde su sitio colaborar y ayudar en todo momento a estos hombres que desde tanto tiempo vienen trabajando en beneficio nuestro y que hoy componen también nuestra Junta Directiva no desmayen ni un instante y así de esta manera podamos conseguir, si no todos, sí en parte nuestros anhelados deseos.

Felipe DE LA PRIETA

Del Juzgado de primera Instancia de Instrucción de Onteniente.

Gratitud

A los dignos Directivos de la Asociación de Agentes de la Policía Judicial

En primer lugar sería una ingratitud para mis queridos compañeros de Madrid si no les manifestase mi profundo agradecimiento por el altruismo derrochado en aras de una causa tan noble que beneficia todos los Alguaciles de España, cual es el haber recabado del Ministerio de Justicia la autorización para constituir la Asociación referida, dictar su Reglamento y comunicarnos a todos sus dignas iniciativas.

No, no dudéis, compañeros, que los Alguaciles de buena voluntad estamos en cuerpo y

espíritu a vuestro lado, y por causa tan de justicia nos tenéis a vuestra entera disposición.

Proseguir el camino emprendido sin desmayos, que, a más de los compañeros dignos, os siguen en la ruta emprendida sus esposas e hijos, que sabrán sacrificarse y agradecer tan noble esfuerzo.

Después de lo expuesto, debería terminar enviando un abrazo fraternal a todos los compañeros asociados, pero no lo haré sin antes dar mi humilde opinión sobre parte de las aspiraciones que estimo de urgente necesidad.

Muchas veces ha pasado por mi imaginación el hacer pública la necesidad que tenemos de que se supriman los ARANCELES, alguna lo hice, pero al parecer perdí el tiempo. ¿Cuáles fueron las causas? Mejor es decir que lo ignoro; porque al decir verdad, no haría más que repetir lo que todo el proletariado: Soy un desposeído, y mis gritos no han logrado traspasar los muros de la indiferencia que circundan a la clase a que pertenezco. Pero todo tiene su fin. Ya veo el horizonte un tanto despejado, por lo que me decido a pedir de nuevo JUSTICIA, o lo que es igual, supresión de aranceles y confección de nuestro ESCALAFON. Pues teniendo como tiene el Ministro de Justicia visión clara de un Estado más justiciero, de él esperamos confiados una reforma trascendental que por ella logremos tan anheladas aspiraciones.

Y repitiendo frases de Pi y Arsuaga, en su gran obra «Preludios de lucha», diré: Esto es una colección de gritos recogidos de los Alguaciles de Audiencias y Juzgados de toda España; son los gritos de los que sufrimos en el arroyo de la vida.

Heliodoro RODRIGUEZ.

Bilbao 24 de Mayo de 1933.

— EL AVANCE —

Digno título el de nuestra Revista y más digno será si todos los Alguaciles sabemos darle a nuestra Asociación el brío preciso, enérgico y siempre justo para que nuestro avance por la lucha por la vida podamos conseguir lo necesario y digno que por el cargo que representamos y ejercemos tenemos derecho.

Parias de la Patria éramos durante el régimen indigno que el 14 de abril de 1931 el pueblo español, en uso de su soberanía, desterró para

siempre, ya que paria es el que como los Alguaciles no teníamos Cuerpo con su escalafón ni socorros mutuos, al igual que los demás funcionarios del Estado, ni nada que representara dignidad, a lo que tenemos derecho por ciudadanía y por el cargo.

Para suerte nuestra tenemos la República, régimen de justicia, y un Gobierno digno y justo, con un Ministro en el Ministerio de Justicia que honra al Gobierno y al régimen, que haciéndose cargo, como cosa justa, decretó el derecho a nuestra Asociación para que podamos unirnos y asociarnos para luchar por la vida.

Pero precisa que todos los Alguaciles sepan y lo tengan siempre presente que la vida es lucha y que para «avanzar» precisa luchar, y para luchar precisan medios y los medios están en nuestra Asociación.

Compañeros: Por la vida a que tenemos derecho. ¡Viva la República! ¡Viva el Gobierno! y ¡viva EL AVANCE!

José GRAU

Del Juzgado de Instrucción
de Berga (Barcelona).

Mayo, 1933.

Justas aspiraciones

Por la prensa madrileña de hace muy pocos meses se dió a conocer parte del proyecto de la nueva Ley de organización judicial y que sustituirá en su día a la remendada ley Orgánica del Poder Judicial, hoy vigente en parte, y que próximamente leerá y someterá a la deliberación de las Cortes el Excmo. Sr. Ministro de Justicia, siendo muy probable que cuando estas líneas vean la luz pública ya lo haya efectuado. En dicho proyecto hay varias novedades entre estas, y en el título correspondiente a los «Auxiliares de la Administración de Justicia» figura la creación especial de la Policía Judicial de la que tan necesitados están el Ministerio Fiscal y Jueces de Instrucción.

La nueva orientación de la delincuencia exige mayor intervención en los hechos delictivos de las Autoridades judiciales y de los funcionarios que única y exclusivamente dependen de ellas, y que sin alegar la preferencia de otros servicios, la

auxilian más directamente en el desempeño de sus respectivas funciones. Esto, sin duda, ha llevado al ánimo del Sr. Ministro para incluir en las proyectadas reformas la creación de dicho Cuerpo.

Es muy de tener en cuenta que el Judicial, es el tercero de los Poderes del Estado; es el que aplica la Ley en casos concretos, que en la práctica se presentan, por ello no puede ni debe estar supeditado a que cuando las Autoridades que representan dicho Poder, requieran el auxilio de las que actualmente constituyen la Policía Judicial, puedan o no dar cumplimiento a dichos requerimientos que para la práctica de cualquier diligencia les son hechos, por no depender directamente de aquellas y ser además de distintos órdenes.

Nosotros los Alguaciles de los Tribunales y Juzgados, los que dependemos directamente de las Autoridades judiciales ya mencionadas, los que cumpliendo sus órdenes les auxiliamos de un modo eficaz en el desempeño de su cometido, somos los únicos funcionarios que además de constituir parte, entre otros, de dicha Policía judicial, de derecho solo nos falta serlo de hecho, no alegando tener que cumplir como misión especial servicios distintos a los judiciales ni preferentes.

Por lo tanto, dados los méritos innegables expuestos y de los servicios que por las leyes nos están encomendados, debemos pedir sin demora y con respeto al Excmo. Sr. Ministro de Justicia que la creación de la Policía judicial como Cuerpo especial sea a base de los funcionarios que actualmente constituimos el de Alguaciles y que como es natural que tengan capacidad para el desempeño de sus funciones; con ello nos dignificaría personal y colectivamente, a la vez que a la Administración de Justicia, ya que por formar parte de lo que podríamos denominar la «familia judicial» debemos ser todos uno en el sagrado cumplimiento de nuestro deber.

Esta es una de nuestras justas aspiraciones y urgente a realizar, lo que no dudo será un hecho en fecha no muy lejana si todos unidos somos uno.

José RUIZ

Del Juzgado de Instrucción de Morella.

Mayo de 1933.

Asociación de Agentes de Policía Judicial de España

TESORERIA

**Donativos recibidos de compañeros de
provincias para gastos que se ocasio-
nen en la organización de la misma.
(Mes de mayo)**

D. Gregorio Gurrionero, del Juzgado de Instrucción de Sagagún	4,00
D. Gregorio Sobrado, del Juzgado de Priego	4,00
D. Enrique Sánchez, del Juzgado de Pravia	1,00
D. José Siavedra, del Juzgado de Ferrol	1,00
D. Angel Ortega, de la Audiencia de Córdoba	2,00
D. Rafael Rodríguez, de la Audiencia de Córdoba	2,00
D. Juan Morales, del Juzgado de Piedrahita	4,00
D. Victoriano Adán, del Juzgado de Ribadavia	2,00
D. José Velazco, del Juzgado de Celanova	1,50
D. Pedro Más, del Juzgado de Vich	1,00
D. Francisco Cuenca, del Juzgado de Cádiz	3,00
D. Simón R. Navarro, del Juzgado de San Miguel J. de la Frontera	10,00
D. Tomás Rodríguez, del Juzgado de Sevilla	1,00
D. Pedro Fraile, del Juzgado de Jijona	1,00
D. Antonio Vasco, del Juzgado de Nador (Melilla)	4,00
D. Rogelio de la Fuente, del Juzgado de Atienza-Guadalajara	3,00
D. Manuel Orozco, del Juzgado de Daimiel-Ciudad-Real	3,00
Señor Muñoz, del Juzgado de Chinchón-Madrid	1,00
D. José Cordero, del Juzgado de Sevilla	1,00
D. Darío Domínguez, del Juzgado de Valorias-Valladolid	1,00
D. Miguel Rosas, del Juzgado de Oscera	

Jaén	2,00
D. Rosendo Rodríguez, del Juzgado de Jaén	4,00
D. Paulino Jambrina, del Juzgado de Carrión de los Condes	5,00
D. José Grau, del Juzgado de Berga-Barcelona	4,00
D. Antón o Compagne, del Juzgado de Fraga Huesca	2,00
D. Serafin Cardania, del Juzgado de Muros-Coruña	2,00
D. Manuel Marin, del Juzgado de Vélez-Málaga	4,00
D. Benigno Castejón, Delegado provincial de Barcelona	38,00
D. Eloy Sáez, Delegado de la provincia de Valladolid	9,00
D. Julio Hernández, Perito Calígrafo de esta Capital	1,00
D. Conrado Segovia, Delegado de Almería	12,00

TOTAL 135,50

Importa esta relación las figuradas 135,50 pesetas, importe de los donativos recibidos hasta el 30 de mayo de 1933.

Madrid, 31 de mayo de 1933.

El Tesorero,

JOSÉ JIMÉNEZ

Además de los donativos expresados en la anterior relación, se han recibido otros de distintos compañeros y entidades, que no se consignan por estar pendientes de la aclaración necesaria.

Un paso dado hacia adelante

La emoción que en estos momentos siento en mi mente y en mi corazón me llena de alegría y satisfacción solo al pensar que ya tenemos constituida legalmente lo que tantas veces hemos deseado, o sea: la Asociación general de Agentes de Policía Judicial de España.

Así, pues, este humilde compañero que se honra suscribir estas mal hilvanadas líneas, no podía por menos de hacer constar por mi parte mi más cordial saludo a todos los compañeros que com-

ponen la Junta Directiva y a nuestro digno Presidente que tan acertadamente tiene el honor de dirigirnos. Me congratulo, pues, por la labor que han realizado al llevar a cabo tan deseada Asociación, por lo que he de aplaudirlos con el entusiasmo y la energía que es de suponer. Es, pues, repito, un paso dado hacia adelante, porque sabemos que de la referida Asociación han de salir todas las bases de nuestras justas aspiraciones a que el Cuerpo de Alguaciles de Juzgados y Tribunales es acreedor. Muy bien por nuestros compañeros de la capital de la República. Sois dignos de un aplauso sincero y dignos de encomio por vuestra labor altruista, porque viendo que nuestro Cuerpo se hallaba agonizante, falto de dirección y huérfano de toda representación os alzais vosotros como un solo hombre y como palanca poderosa tratan de salvarnos del naufragio inminente que la temporada nos amenazaba.

Ahora, pues, me dirijo haciendo un llamamiento a todos aquellos compañeros que aún no han entrado en reacción para decirles que si queremos conseguir los beneficios que le corresponde al mencionado Cuerpo de Alguaciles de Juzgados y Tribunales, es necesario que nos unamos todos, aportando cada uno su grano de arena a esta obra de reivindicación de nuestra sacrosanta causa; por lo que todos los compañeros debemos prestar su apoyo moral y pecuniario a los referidos compañeros que integran la Directiva para que sigan su labor tan benéfica para todos nosotros, defendiendo nuestros derechos con calor y ahínco, no decayendo ni un momento hasta conseguir lo que se han propuesto defender; pero para esto también se necesita, mis queridos compañeros, tener mucha fé y constancia en nosotros mismos, ayudando con entusiasmo y denuedo en la obra emprendida sin decaer nuestro interés.

Es hora ya, compañeros, de que todos nosotros, como un solo hombre, nos demos cuenta de lo que somos, de lo que representamos y de lo que debe ser y representar el Cuerpo de Alguaciles de Juzgados y Tribunales en este nuevo régimen que atraviesa la Nación.

¡Animo, compañeros! Ya es hora de que os deis cuenta de la triste situación en que nos hallamos sumidos y alertados y que vengan a multiplicar los esfuerzos que los abnegados compañeros de la expresada capital de la República están realizando por todos nosotros, con el fin de que cambiando nuestra situación actual podamos

conseguir el trato de igualdad que por elemental derecho nos corresponde.

Y por último, no me queda más que decir que estoy conforme y acepto en todas sus partes el proyecto provisional propuesto por el compañero Isabelo Santos sobre la nueva organización de nuestro Cuerpo, pero creo a mi juicio que en las citadas bases debe ser incluido la supresión total de los derechos arancelarios, por la razón de que éstos, con el escaso sueldo que venimos disfrutando en la actualidad apenas alcanza para poder atender las necesidades más apremiantes de la vida cotidiana la familia más modesta.

Se debe, pues, tener presente la supresión de dicho arancel por ser nulo, pues el que está en estos Juzgados rurales es el que sabe lo que pasa, pues vale más no hablar de ello y habrá que tener paciencia hasta que se nos haga justicia, y esto solo se podrá conseguir uniéndonos todos a luchar por la causa de nuestro mejoramiento.

Compañeros Alguaciles de Juzgados de Instrucción y Tribunales de España: Para todos ha sonado la hora de que podamos conseguir nuestras justas aspiraciones.

Leer, fijarse en las líneas que dejo trazadas y laborar en el sentido que ellas indican.

Si así lo haceis habreis cumplido con el más sagrado deber de vuestra conciencia.

Camilo PASIN GARCIA

Del Juzgado de Instrucción de
Conubión (Coruña).

Mayo de 1933.

Nombramiento

Ha sido nombrado Presidente Honorario de nuestra Asociación D. Emilio Miembro, ilustre Abogado y Diputado batallador de las Cortes Corituyentes, perteneciente al partido republicano federal. Este inteligente abogado, de honradez acrisolada, ha tenido el honor de honrarnos aceptando con mucho gusto el nombramiento hecho, y como conoce perfectamente la trágica situación porque atraviesan los Alguaciles, en todos los órdenes, por su convivencia diaria con ellos, hay que esperar que su colaboración—ofrecida con espontaneidad—con los dirigentes de la Asociación pueda ser benéfica para los que integran la entidad que honoríficamente ha empezado a presidir.

Debeis todos dirigiros al nuevo Presidente felicitándole por su nombramiento y alentarle para que labore por nuestra justa causa.



La Junta Directiva

Aviso importante

Es propósito de esta Junta Directiva, en cumplimiento de lo dispuesto en nuestro Reglamento, celebrar un Congreso en el mes de agosto próximo, en los días que oportunamente se señalarán. Dada la importancia que para la clase tiene dicho acto y las interesantes cuestiones que en el mismo se han de tratar, es conveniente, aun a costa de algun sacrificio, la asistencia del mayor número posible de compañeros, para lo cual, se ruega a todos los señores asociados, que con la anticipación necesaria manifiesten a esta Directiva los que, sin perjuicio del servicio, podrán concurrir, con el fin de gestionar del Excelentísimo Señor Ministro de Obras Públicas una bonificación en los billetes del ferrocarril.

Los señores Delegados provinciales tienen necesariamente que concurrir, debiendo venir provistos de copia del acta en la que fueron nombrados y de relación nominal, por duplicado, de todos los asociados que representen en sus respectivas provincias.

La Junta Directiva.

URGENTE

Se recuerda a los señores asociados que no hayan nombrado Delegado provincial que les re-

presente que procedan inmediatamente a su nombramiento, por ser indispensable para la organización y buena marcha de la Asociación.

En nuestro número anterior ya indicábamos la forma en que debían de hacerse los nombramiento, o sea: que deben reunirse los compañeros de cada provincia para la designación del Delegado que les represente, cuyo nombramiento tendrá que ser por votación, remitiendo a la Asociación copia certificada del acta en la que se tome el acuerdo. Los que por su mucho trabajo u otros motivos no pudieran concurrir a la reunión enviarán su voto por escrito.

NOTICIAS

Como ampliación a la nota publicada en nuestro número anterior referente al cambio de Director-Gerente de nuestra Revista y con el fin de salir al paso de ciertas insidias, la Junta Directiva hace constar:

Que siendo dicha Junta la encargada de nuestro periódico y la facultada para marcar su orientación, según dispone el artículo 37 del Reglamento de la Asociación, en uso de dichas facultades acordó que el cargo de Director-Gerente del mismo lo ostente en lo sucesivo el Presidente de la misma, no existiendo por lo tanto otro motivo para el relevo de nuestro querido y digno compañero D. Salvador Ramos.

Se ruega a los señores asociados y particulares que con tanto entusiasmo vienen colaborando en nuestro periódico, que todos los trabajos que nos envíen y que deseen sean publicados tienen que venir firmados, pues de lo contrario no se publicarán.

No se devuelven los originales.

